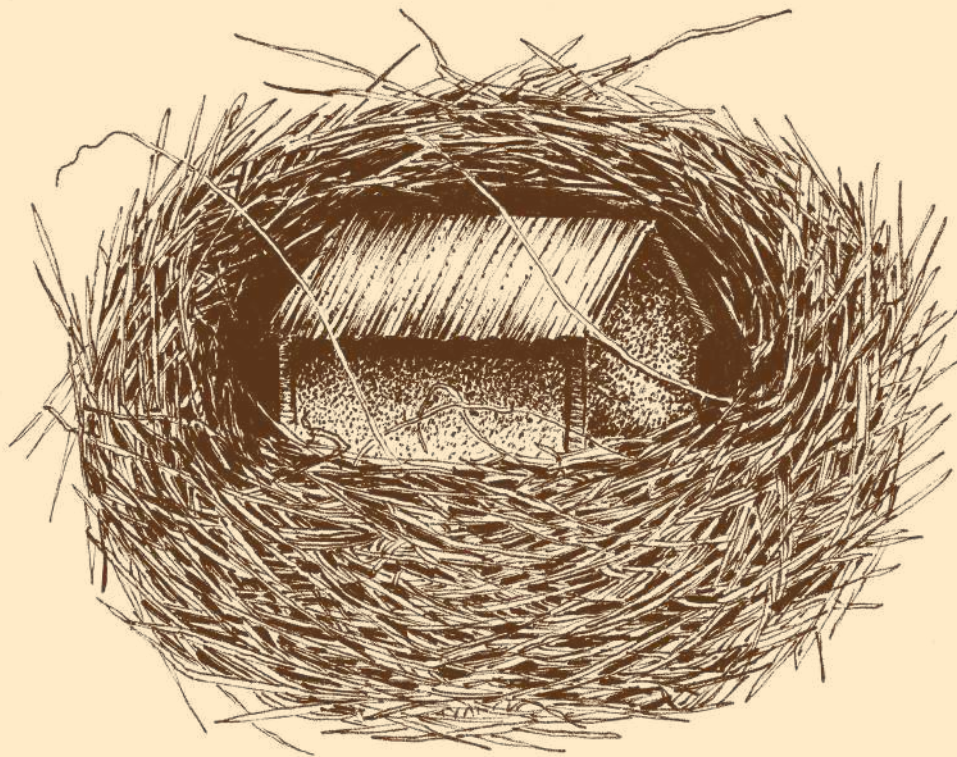


Nidas

Laboratorio de eco-creación



Erika Orozco y Pedro Rojas

Julio 2025



♦ VIRREINA



FACULTAD DE
ARTES Y
HUMANIDADES

Nidas

Laboratorio de eco-creación

Julio 2025.

Este Laboratorio se realizó en el marco
del proyecto de investigación-creación:
El tiempo de las cosas desdeñadas.

Contacto

<https://www.erikaorozcolozano.com/>

<https://www.pedrorojasvalencia.com/>

Diseño de Catálogo

Leandro Ocampo

Leandrocampo4@gmail.com

Se permite la generación de obras derivadas siempre que
no se haga uso comercial. Tampoco se puede utilizar la
obra original con finalidades comerciales.

Artistas

Erika Orozco y Pedro Rojas

Participantes

Dennis Suárez

María Elena Benavidez

Victoria Trejo

Alejandro Trejo

Nicolás Campiño

Marta Campo

Vladimir Chaparro

Jenny Díaz

Molyda Sánchez

Asistencia de producción

Cesar Aguirre

Dirección Residencia artística Virreina

Juan Manuel Parra

Monitora educativa de la Casa Museo Antonio Nariño

Sofía Cortés Santamaría

Coordinadora Museológica de la Casa Museo Antonio Nariño

Victoria Portela Montoya



CREATIVE COMMONS
Licencia-cc-by-nc.
Reconocimiento – NoComercial (by – nc)

“En nuestros talleres nos enorgullecemos de descubrir un uso para algo que antes habíamos considerado inservible, pero nuestra astucia es muy superficial si la comparamos con la de la naturaleza. Porque en la naturaleza nada se echa a perder. Cada hoja muerta y cada ramita y cada fibra vegetal están perfectamente capacitadas para otra función, y al final todas sirven para el compost. Qué genio más maravilloso empuja al pájaro a elegir las hebras más resistentes de la corteza interior de los árboles, en vez de las hierbas mucho más duras que hay en el campo, para construir el cestillo del nido, y luego, para mantenerlo bien sujeto, las elásticas agujas de la píceas blanca, y las ramitas que van curvándose a medida que se secan”

Thoreau, Diarios 13 de enero de 1856.



Introducción

Nuestra casa puede reconocerse a la distancia: tres plantas cuelgan de la fachada de un cuarto piso. En el interior de ese edificio también crece nuestra huerta: la sábila de la abuela, el romero para el cabello, el limoncillo y la menta para las aromáticas de la mañana. Este gesto —una desobediencia pacífica a las normas de la propiedad horizontal— ha sido en distintos momentos motivo de reclamo por parte de la administración; con los años, sin embargo, ha comenzado a tolerarse, como se acepta lo inevitable.

El laboratorio comenzó el día en que unos pájaros, expulsados del bosque por el crecimiento indiscriminado de la ciudad, encontraron refugio en nuestra ventana, hicieron su nido en las plantas que habíamos sembrado. Comenzamos entonces a observar sus hábitos, a escuchar sus cantos, a admirar la dedicación con la que cuidaban sus huevos. Compartimos el aire, la altura y la fragilidad, celebramos el día en que nacieron los polluelos.



Nidos propone una reflexión sobre el despojo del hogar, la expansión urbana y la necesidad de imaginar maneras alternativas de habitar, a partir de la coexistencia con otras formas de vida. Pero, ante todo, es una invitación a preguntarnos, de manera sensible y poética, cómo construimos nuestros propios nidos: esos lugares -cargados de memorias y ensoñaciones- que nos vinculan con los animales y con la tierra.

Durante un mes, en julio de 2025, realizamos una residencia artística llamada Virreina, en un lugar conocido como Loma Serena, cerca de Oicatá, en Boyacá, Colombia. Vivimos en una casa antigua, de techos altos y muros gruesos, con pasillos, corredores y pequeños jardines florecidos. Nuestra habitación lindaba con uno de los patios; en las mañanas escuchábamos a los pájaros que habían anidado en las vigas de madera y en las noches conversábamos con otros artistas alrededor del fuego que solía encender Florencia Böhrling. Contábamos también con un taller: una especie de establo donde, en otro tiempo, se alimentaban los caballos. Allí encontramos lo que, a nuestros ojos, era otro antiguo nido, un panal de abejas ahora deshabitado.



Desde el momento en que llegamos, sabíamos que queríamos trabajar no solo en el territorio, sino a partir del territorio; de allí nuestras salidas recurrentes a caminar. En esos recorridos descubrimos un mundo silencioso que parecía suspendido en el tiempo: señales de tránsito que prohibían pitar; caminos de piedra; árboles cubiertos de barbas y flores blancas que crecían en el cementerio; cercas de adobe y tapia pisada; ladrillos dispersos en los caminos, entrelazados con la tierra por efecto de las antiguas ladrilleras. Conversamos con las personas del pueblo y con Flor López, a quien llamábamos con afecto Florecita, una mujer campesina, que nos contó las dificultades que ha tenido que vivir y su sueño de tener una casita con un jardín lleno de rosas.

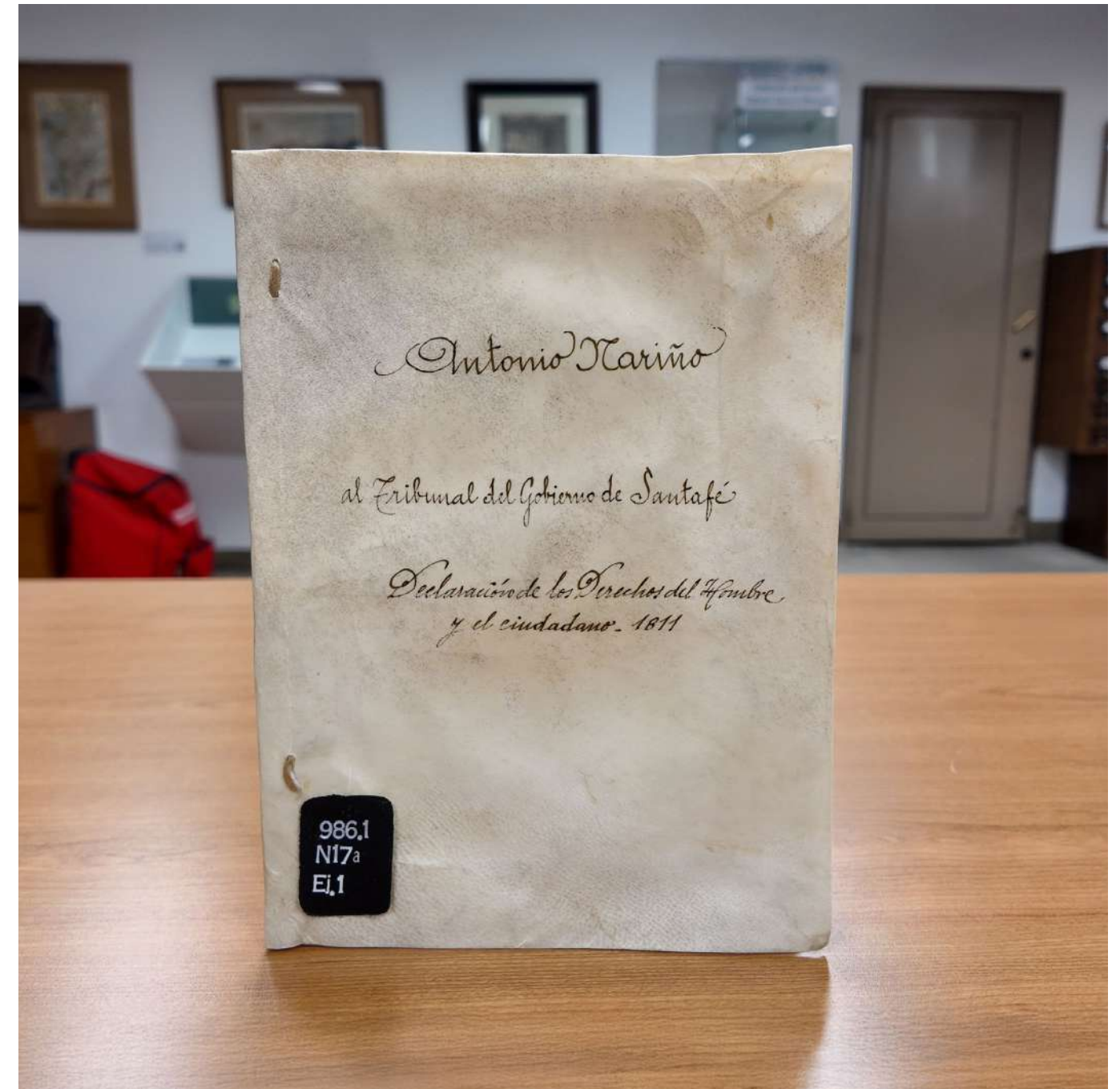
Entonces pensamos en las dificultades que en nuestro país implica tener un refugio. Por supuesto, esto no se debe a la escasez de viviendas. Friedrich Engels solía decir que la crisis habitacional tiene que ver con que las casas han comenzado a ser consideradas una mercancía. Ya no son un lugar para abrigarnos, ni un símbolo de arraigo como lo fueron antaño; vivimos en una época en la que -lastimosamente- se trata de una propiedad más, sometida a las reglas del mercado capitalista. Esta lógica produce una segregación humana por estratos sociales, empobrece comunidades enteras a través de la gentrificación y desplaza todas las formas de vida, como los pájaros que anidaron en nuestra ventana.



Durante la preparación del laboratorio, consultamos la sección de libros antiguos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, en Bogotá, donde conocimos la impresión muy antigua de *los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, traducidos por Antonio Nariño en 1793. Ese encuentro nos permitió pensar ese documento, no como un vestigio empolvado de tiempos distantes, sino como un llamado a preguntarnos por otros derechos posibles: ¿Cuáles deberían ser los derechos de los pájaros, de los animales, pero también, de las personas que habitan y cuidan nuestros territorios? ¿Por qué anidar no es un derecho?

“Todo mundo sabe y no se oculta que el origen de mis innumerables trabajos fue haber traducido e impreso los derechos del hombre (...) Este solo paso me ocasionó la ruina de mi casa y es el punto de donde parte la historia de diez y seis años de prisiones: de ultrajes, de hambre y de miserias, de este solo paso (me avergüenzo de decirlo) parte el desprecio y la pobreza en que hoy me veo en medio de mis conciudadanos y quando los derechos del hombre son la divisa que distingue a los gobiernos justos y liberales, de los déspotas y arbitrarios”

Antonio Nariño, Escrito al Tribunal de Gobierno de Santafé,
17 de abril de 1811.



Friedensreich Hundertwasser, artista austriaco, escribió un manifiesto en el que proponía que todas las personas deberían tener derecho a la ventana. Él solía afirmar que las casas, los muros y las fachadas son extensiones de nuestro cuerpo, otra de nuestras pieles; así, no se trata solo de “tener” una ventana, sino de contar con la posibilidad de intervenirla, de apropiarse creativamente de ella. Este derecho se corresponde con el derecho de la naturaleza a crecer libremente en el espacio urbano, pues solo al recuperar una relación profunda con la naturaleza será posible volver a respirar en la ciudad.



Tu derecho a la ventana. Tu deber hacia el árbol.

“Nos asfixiamos en las ciudades a causa de la contaminación atmosférica y la falta de oxígeno.

La vegetación que nos permite vivir y respirar está siendo destruida sistemáticamente.

Nuestra existencia está perdiendo dignidad.

Pasamos por delante de fachadas grises y estériles, sin darnos cuenta que estamos condenados a vivir en celdas de cárcel.

Si queremos sobrevivir, todos tenemos que actuar.

Cada uno de nosotros debe diseñar su propio ambiente.

No puedes quedarte esperando a que las autoridades te concedan el permiso.

Los muros exteriores te pertenecen tanto como tu ropa y el interior de tu casa.

Cualquier clase de diseño personal es mejor que la estéril muerte.

Tienes derecho a diseñar a tu gusto tus ventanas y los muros exteriores, hasta lo que alcance tu brazo.

Hay que ignorar los reglamentos que prohíben o restringen este derecho.

Es tu deber ayudar a la vegetación a conseguir sus derechos con todos los medios a tu alcance.

La naturaleza debe crecer libremente donde cae la lluvia y la nieve; lo que está blanco en invierno, debe ser verde en verano.

Todo lo que se extiende en horizontal bajo el cielo, pertenece a la naturaleza. En las carreteras y los tejados deben plantearse árboles.

Hay que conseguir que se pueda respirar de nuevo el aire del bosque en la ciudad.

La relación entre el hombre y el árbol tiene que adquirir proporciones religiosas.

Así, la gente entenderá por fin la frase: la línea recta es atea.”

Hundertwasser, Dusseldorf, 27 de febrero 1972.

Nos propusimos, entonces, reinterpretar los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Así llegamos a escribir nuestro propio manifiesto, defendiendo el *Derecho a anidar*. Un derecho no solo humano, sino compartido con todas las formas de vida de nuestro planeta. El derecho a anidar no se reduce a la exigencia de que todas las personas tengan una casa bajo la lógica de la propiedad privada. Se trata, más bien, de pensar —desde las estéticas de la hospitalidad— en la posibilidad de que todos los seres puedan coexistir, que las personas tengan acceso a casas-nido, como la llamaba Gaston Bachelard. Esos lugares poblados de recuerdos de infancia, pero también de “las infancias que deberíamos haber tenido”; construida de ensoñaciones, habitada tanto por presencias cálidas, como por ausencias, fugas y desplazamientos. Una casa de la que se parte y a la que se regresa, como los pájaros a sus nidos.

El derecho a anidar

Tienes derecho a un nicho, un resguardo.

No porque alguien te lo conceda o porque sea una propiedad

Solo por existir, que ya es suficiente.

No deberías tener que pedirle permiso a nadie para hacer tu nido.

Nacer te da derecho al abrigo, al abrazo cálido.

La migración y el nomadismo son una elección: puedes anidar en los árboles de las grandes ciudades, en los bosques, en las montañas, en las voces y los cantos de otros seres.

También puedes anidar entre ruinas y escombros, porque todas las formas del pasado pueden ser fecundadas...

Tienes derecho a hacer tu casa en un árbol, en una cueva, en ríos y montañas.

Tienes derecho a anidar con otros.

Tienes derecho a irte, a volver, a viajar de nuevo...

Tienes derecho a devenir pájaro...

Tienes derecho a olvidar nuestra lengua o recordarla solo para cantar en las noches...

Aunque tu nido no esté hecho de ladrillos.

Tienes derecho a juntar ramas, fibras, cenizas, tierra húmeda.

A hacer un hueco donde quepa el cuerpo, el silencio, el calor y un poco de viento

Tienes derecho a un refugio.

Erika Orozco y Pedro Rojas. Oicatá, Julio 2025

Así fue como decidimos realizar el Laboratorio Nidos en la Casa Museo Antonio Nariño, en el centro histórico de Villa de Leyva. En esta casa -construida a finales del siglo XVII- Antonio Nariño pasó sus últimos días, agotado por el encierro y la persecución; lo imaginamos recorriendo lentamente los corredores de paredes blancas, deteniéndose a observar cómo crecían las plantas en el patio, recordando -con algo de amargura- aquellos momentos en los que buscó la libertad, sin saber que la historia le haría justicia y que sus acciones no quedarían en el olvido.

Por ello, se trataba del lugar propicio para proponer una reflexión sobre otras formas de libertad, sobre derechos que ahora parecen imposibles. Así, con objetos encontrados en nuestros recorridos, una serie de instrucciones y las ensoñaciones que todavía habitan esa antigua casa, dimos inicio al laboratorio.



En una mesa larga dispusimos los siguientes materiales: una bandeja con seis tipos de plántulas, albahaca morada y verde, perejil, repollo, lechuga y col morada. A un lado, diversas herramientas para trabajar y modelar la arcilla: gubias, estecas, palos, esponjas y espátulas. También habían implementos para escribir: papeles de color, lápices, marcadores y lapiceros; así como elementos para ensamblar, anudar o amarrar, como alambre, hilos y piola. Trajimos materiales que fueron recolectados durante varias caminatas por Oicatá, Tunja y Villa de Leyva, como fibras naturales: hebras que cuelgan de los árboles, conocidas como barba de José, la paja que cae al suelo de los pinos, palos, heno y musgo.

Finalmente, para el modelado, las personas que participaron contaron con arcilla blanda, tierra y ladrillos sin quemar provenientes de una de las ladrilleras que conocimos en nuestros recorridos.



Instrucciones para anidar

1. Recuerda un lugar donde te hayas sentido a salvo

¿Cómo era ese lugar?

¿Qué sensaciones te producía?

2. Imagina un lugar en el que podrías habitar plenamente

¿Cómo sería ese lugar ideal para ti?

¿Qué necesitarías para sentir que realmente es tu refugio?

3. Relaciona tu vida con un nido animal

¿Cómo construyen sus nidos los animales?

¿Qué es aquello que resguardas en tu cuerpo, en tu vida, en tu historia?

4. Registra en papel

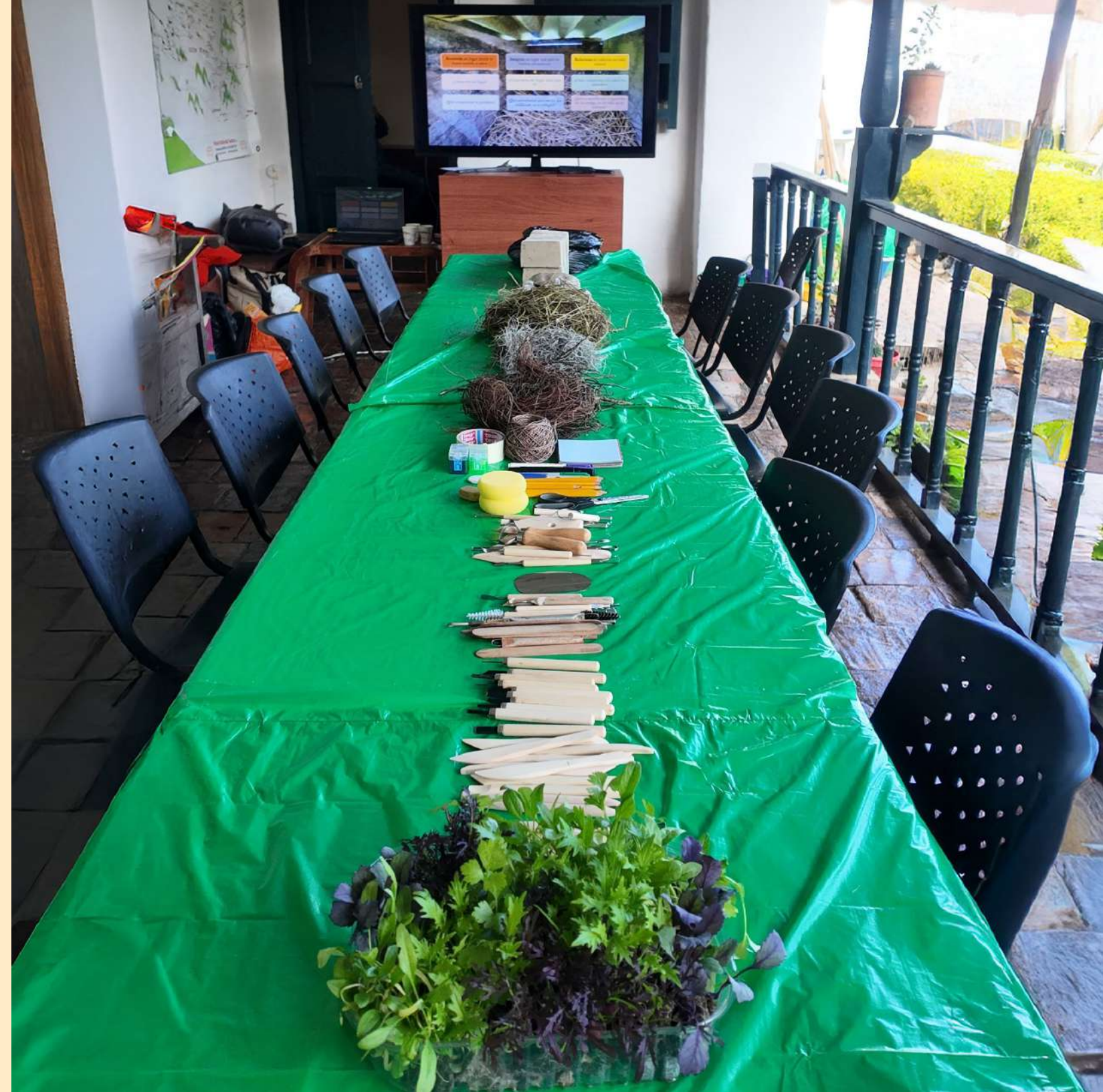
Escoge una palabra que describa una sensación que quieras conservar o transformar.

Dibuja un trazo libre que represente esa sensación: una línea, una forma, un gesto con el lápiz.

5. Ensambla con las manos

Tienes a tu disposición ramas, tierra, arcilla, hojas secas, hilo y ladrillos.

Usa estos materiales para expresar tus sensaciones y construir una casa-nido.





“Mi casa es una estrella. Tiene una puerta grande para poder salir a ver otras estrellas y las demás casas. Tiene una ventana en el techo, que también sirve para chismosear no solo las casas que se encuentran cerca, sino también las casas de la Tierra con mi telescopio. Las otras casa-nido.”

Marta Campo



“Tengo raíces indígenas; quise representar algunas plantas en arcilla, pero me dio brega. Finalmente, opté por hacer una de sus figuras, que es como un zigzag. Lo puse alrededor de todo el nido; adentro hay paja y se asoma un pajarito. Está inspirado en el nido del colibrí, que cuando hace su nido, el cuerpito se le ve casi saliendo, debido a que su nido es muy pequeño.”

Dennis Suárez



“Empecé por dibujar mi casa con un nido en el techo. Mi casa es feliz; por eso creo que las aves han hecho un nido. Mi casa es nido. En él se encuentran dos huevos, que son dos botones de una flor. Están abrigados con paja y custodiados por un pájaro: un turpial. El turpial es un ave amarilla, con pico y alas de color negro; por eso la he dibujado en un papel de color amarillo.”

María Elena Benavidez



“Mi casa tiene muchas plantas. Hay plantas en el techo, en la fachada, en el antejardín y algunas salen por la puerta. Son plantas de color verde y vinotinto; en realidad, son plántulas.”

Victoria Trejo



“La chimenea es una Coca-Cola gigante. Tiene dos pisos. En el primero, hay costillas. Dibujé a mi hermano tomando Coca-Cola y a mi comiendo costillas. Mi casa está hecha de lo que me gusta”.

Alejandro Trejo
Nicolás Campiño



“Tengo una hija que tiene 20 años. Realicé esta casa pensando en construir un lugar en el que ella se sienta segura, en el que sepa que siempre puede llegar. También mi familia, mi padre. Es importante que tenga naturaleza, que crezcan plantas. Me imagino que tiene un cuerpo de agua cerca, como un riachuelo.”

Jenny Diaz



“Construí mi casa alrededor del concepto de libertad. Esto lo representé con un par de alas; ellas tienen seis números que son importantes y secretos. También puse un tubo de pole dance; este tubo me reafirma con la tierra. Me dibujé a mí misma con el pelo largo, porque para mí es independencia, libertad. A veces, los demás opinan que lo tengo muy largo, pero a mí me gusta llevarlo así. Mi pelo está representado con lo que se conoce como “barbas de José”, que es lo que cuelga de algunos árboles.

Me gustan las construcciones de piedra, como las que hay aquí en Villa de Leyva. Cuando viajo, me fijo en dónde se encuentran este tipo de construcciones. En mi casa están representadas estas construcciones con bolas de arcilla. La paja representa el nido, que es donde nace la vida, donde nace la independencia. Donde nazco yo, con mis locuras, con mis rarezas, que cada día afianzo. Está el rostro dibujado de Jesús, porque aunque no tengo religiones, mi vida siempre ha estado guiada por su amor y perdón. Podría tener más cosas mi casa, pero creo que hasta aquí lo puedo dejar.”

Molyda Sánchez



“Esta casa está inspirada en mi casa, en la que vivo actualmente. Está llena de naturaleza, de vida, de animales que llegan, de paz, tranquilidad y amor. Esto ha sido así, en parte, por mi papá, por su deseo de que todo sea natural: no usamos químicos; estos dañan la tierra. Dentro de mi casa se respira amor y ternura. Lo que intenté representar fue la naturaleza: tiene muchas ventanas, mucha vida. La casa en la que vivo tiene una entrada; la casa que representé tiene dos.”

Vladimir Chaparro



Durante el laboratorio, personas sumamente creativas dieron vida a nidos muy diversos: algunos con jardines, otros hechos de raíces; algunos tallados en forma de estrellas; nidos imaginados con costillas y techos de gaseosas; nidos de flores y de sueños. Como gesto de agradecimiento a las personas que nos compartieron su tiempo y sus ensoñaciones, al lugar que nos acogió y, por supuesto, a la vida que hizo posible este viaje, sembramos pequeñas plántulas en la huerta de la Casa Museo Antonio Nariño. Las dejamos crecer libremente, con la esperanza de que puedan recordarles a otras personas que estamos sembrados en esta tierra fértil y que -como los pájaros- tenemos derecho a anidar, a hacer más cálido y afable nuestro paso por la vida.



Erika Tatiana Orozco Lozano

Maestra en Artes Visuales, Especialista en Gestión Cultural y Magíster en Estética y Creación de la Universidad Tecnológica de Pereira. Sus propuestas vinculan distintos lenguajes expresivos como la instalación, la pintura y el sonido. Participa activamente en proyectos de investigación-creación interdisciplinarios que involucran la participación activa de comunidades, entre los más destacados se encuentran “Casadentro, saberes tradicionales de la domesticidad cotidiana en narrativas de mujer” (2020-2022) y “Museos en casa: museos y cotidianidad en la época contemporánea” (2022).

Pedro Antonio Rojas Valencia

Profesional en Filosofía y Letras, Magíster en Estética y Creación y Doctor en Diseño y Creación. Profesor del Departamento de Artes Plásticas de la Universidad de Caldas. Ensayista y caminante, su interés principal es la estética y la crítica de arte. Entre sus publicaciones se encuentran “Estrategia archivo: Prácticas artísticas, documentos y discontinuidades” (2023), “Devenires Animales” (2022), “Michel Foucault, la música y la historia” (2020) y “Variaciones del paisaje” (2020).



Referencias

Bachelard, G. (2001). *La poética del espacio*. Ernestina de Champourcin (trd.). Fondo de Cultura Económica.

Engels, F. (1974). *Contribución al problema de la vivienda*. Editorial Progreso.

Hundertwasser, F. (2001). *Hundertwasser*. Taschen.

Nariño, A. (1811). *Antonio Nariño al Tribunal del Gobierno de Santafé*. Declaración de los Derechos del Hombre y el ciudadano. Imprenta Real, por don Bruno Espinosa de los Monteros.

Ocampo, L. (2019). El otro frente en la batalla ecológica: la sensibilidad. Entrevista a Pedro Rojas. *Portal Error 19-13. Revista de arte contemporáneo*. 1 (1). Recuperado de: <https://portalerror1913.com/2019/07/14/el-otro-frente-en-la-batalla-ecologica/>

Serres, M. (2004). *El contrato natural*. Umbelina Larraceleta y José Vázquez (trd.). Pre-Textos.

Thoreau, H. D. (2002). *Diarios*. Walter Harding (ed.). Ángela Pérez. (trd.). Torre de Viento.

“Un soñador de refugios sueña en la choza, en el nido, en rincones donde quisiera agazaparse como un animal en su guarida. Vive así en un más allá de las imágenes humanas”

Bachelard, *La poética del espacio*.



